

Convocatoria al XXV Congreso General del Partido Socialista de Chile

El Pleno nacional celebrado el 8 y 9 de abril pasado confirmó la convocatoria al 25 Congreso General del Partido para los días 16, 17 y 18 de Junio de 1989.

Los socialistas realizamos este Congreso en Chile después de 16 años dramáticos en la historia de nuestra Patria y de nuestro propio Partido. Han sido años de terror, represión, exilio y muerte. Tiempos de exclusión, marginación y pobreza. 16 años de una dictadura brutal que se impuso el propósito de sepultar la cultura democrática y popular, cercenó, la experiencia de la Unidad Popular, terminó con la vida del Presidente constitucional de Chile, militante ejemplar de nuestro Partido, Camarada Salvador Allende, e instaló un régimen de violencia y opresión, de corte fascista en guerra contra su propio pueblo, y en favor de los grandes clanes económicos.

Para los socialistas estos han sido tiempos de lucha, de reafirmación de nuestros principios y al mismo tiempo de resistencia a la dictadura; en defensa de los derechos humanos, en favor de la democracia y por la vigencia del proyecto socialista. Han sido también tiempos de crisis interna y de reconstrucción. Tiempos de rescate y renovación del pensamiento y la acción de los socialistas.

Este Congreso es la culminación de un largo proceso de rearticulación y reconstrucción del Partido a lo largo y ancho del territorio nacional. Su realización, -finalizado el proceso de refichaje y la elección democrática de sus autoridades por la base-, marca el fin del período de emergencia que ha debido vivir el socialismo y las fuerzas democráticas.

Hoy con legítimo orgullo, podemos decir que Pinochet ha fracasado en su intento declarado de eliminar y procribir a nuestro partido de la vida nacional. Llegamos a este 25 Congreso con un Partido fortalecido, rearticulado, renovado, ocupando un significativo espacio en el quehacer político nacional. Con un amplio reconocimiento nacional e internacional, por nuestra contribución sustantiva en la lucha para terminar con la dictadura y abrir camino a la democracia. Hoy podemos afirmar que Pinochet y su régimen, representan el pasado, en cambio los socialistas somos una "fuerza de futuro".

Este Congreso representa el fin de los años de clandestinidad, exilio, silenciamiento y proscripción. Es el fin de una etapa y el comienzo de una nueva era en que Chile se prepara para la democracia. Es el momento de regularizar nuestra vida democrática interna; de decidir como avanzamos en el proceso de unidad e integración socialista, en la perspectiva del gran Partido

Socialista que Chile necesita. Es un momento de reflexión y análisis acerca de las duras experiencias de estos años y de la forma como encaramos el proceso de redemocratización del país, así como las tareas que el año 2000 le plantea al socialismo.

Nuevos desafíos para el Socialismo

Realizamos este Congreso en un momento particularmente significativo en el plano *internacional*. Una verdadera revolución tecnológica impacta la cultura, la economía y la política en los países desarrollados, planteando un desafío y requerimiento a los países en vía de desarrollo. Cambian las relaciones Este-Oeste, a partir de los nuevos procesos que se viven en el mundo socialista, así como los procesos de integración que se observan en Europa. América Latina emerge de una larga noche de militarismo para avanzar en un proceso de redemocratización. Uno a uno han ido cayendo los dictadores del continente para dar paso a jóvenes e incipientes democracias que deben luchar por su consolidación, al tiempo que deben enfrentar los problemas del subdesarrollo, el empobrecimiento y el endeudamiento que afecta a nuestros países.

El campo soviético vive un apasionante proceso de discusión, revisión y rectificación respecto de las deformaciones autoritarias y burocráticas que asumió la construcción del socialismo en la mayoría de países que practican un tipo de socialismo. En la URSS, Polonia, Hungría, en la propia China, se observa una verdadera crisis de renovación y gestación del socialismo, que apunta a hacer inseparable la democracia con la idea del socialismo, buscando reconciliar los ideales de justicia y libertad como un todo indisoluble del proyecto socialista.

En este cuadro Chile ha iniciado su propio proceso de transición a la democracia, a partir de la hazaña que el pueblo gestó el pasado 5 de Octubre. Ese resultado logró cambiar el curso de la historia en nuestro país, derrotando las pretensiones continuistas de Pinochet y su régimen militar. Hoy podemos afirmar que Chile se encamina a la democracia pese a los obstáculos que seguirán presentando aquellos sectores, liderados por el propio Pinochet, que buscan imponer un modelo de democracia restringida, tutelada y excluyente que termina por constituirse en la antidemocracia.

Sin embargo, este proceso de transición no está asegurado, ni es irreversible. En esta transición falta el elemento de voluntad o aceptación de quienes detentan el poder. Por el contrario, intentarán convertirse en un factor de freno, obstáculo y dificultad en el camino de Chile a la democracia. Todavía tenemos la tarea pendiente de derrotar definitivamente a Pinochet y a quienes aspiran a proyectar su régimen militar. Nuestra responsabilidad sigue siendo la de viabilizar una auténtica y efectiva transición a la democracia e instalar un gobierno, representativo de la Concertación de Partidos por la Democracia, así como un Parlamento de mayoría democrática, que cumpla la tarea de redemocratizar la Sociedad y el Estado, abriendo un ancho cauce de participación popular.

Los socialistas hemos manifestado nuestra más amplia disposición para participar de este gobierno de transición, sobre la base de un Programa de Democracia y Cambios que tenga por misión reestablecer plenamente la soberanía popular, enfrentar con verdad, justicia y reparación de los atropellos a los Derechos Humanos, y asumir la inmensa deuda social acumulada tras estos años de explotación y miseria del pueblo, al tiempo que reinserte a nuestro país en la comunidad de naciones y en el concierto de los países de nuestra América Latina.

Como perspectiva, los socialistas postulamos una democracia integral, homogénea, en permanente proceso de profundización y perfectibilidad. Una democracia que se constituya en un principio organizador de la Sociedad y del Estado. Una democracia en donde la diversidad social, política y cultural de la Sociedad chilena sea asumida como un valor que impulsa la participación, el pluralismo y la creación colectiva, y en una negación radical del autoritarismo, la fragmentación social y la concentración económica.

Coherentemente con lo anterior, concebimos al Estado como la expresión política de una conjugación de fuerzas diversas que se concertan en la gran perspectiva de construir la Nación, y en ese marco concuerdan, discrepan, e incluso pugnan por sus diversas concepciones, sin quebrar el consenso democrático.

En esta concepción, la democracia deja de ser una etapa o estado anterior al socialismo, producto o creación de la burguesía, para transformarse en el espacio y marco en donde los socialistas debemos postular y realizar nuestro propio proyecto político. El socialismo se constituye así en una obra colectiva que ofrecemos al conjunto del país, enraizado, ensamblado con su historia, recuperando y potenciando su impulso libertario y humanista original.

Un Bloque por los Cambios para democratizar y transformar el país

La resistencia a la dictadura, y la lucha por la democracia en Chile ha generado una nueva unidad en un conjunto de fuerzas sociales y políticas, que se constituyen en un bloque de amplia mayoría, capaz de asumir la tarea de la plena recuperación de la soberanía popular, así como un nuevo modo de organización institucional, económico y social que convierte a la libertad, la justicia, la participación, el respeto a los derechos humanos y la solidaridad, en los valores en los cuales se sustenta el sistema democrático.

Esta propuesta de Bloque por los Cambios no apunta necesariamente a una coalición de gobierno, ni se agota en pactos parlamentarios. Es una propuesta de consenso para una concertación histórica entre el centro político y la izquierda chilena para democratizar y transformar al Estado, la economía, la cultura y la sociedad en un sentido de progreso, desarrollo, justicia y libertad. Es a la vez un bloque social del pueblo, que convoca y reúne las organizaciones sociales de trabajadores manuales e intelectuales, a los trabajadores independientes, organizaciones de mujeres, estudiantiles y poblacionales tras un “Proyecto de Democracia y Cambios”.

Este “Bloque por los Cambios” no elimina la existencia de intereses y propuestas diversas, e incluso contradictorias en el seno de la Sociedad. Supone esta diversidad, pero postula una manera distinta de superar estas contradicciones una vez derrotada la dictadura, dentro de los marcos de la democracia y según sus reglas. Es un bloque social y político del Pueblo, con respeto por sus mutuas autonomías, que busca darle una nueva importancia central al trabajo y a los trabajadores en el Estado, la Sociedad y los beneficios del desarrollo.

Una gran fuerza socialista moderna, con sentido nacional, vocación popular, convicción democrática y fiel a su Historia.

El socialismo es un “Proyecto político cultural, y social inseparable de la historia de la democracia en nuestro país. Sus orígenes se identifican con los ideales de justicia y libertad. Sus

fundadores están animados por un deseo de renovación de la política de su época, especialmente la política de izquierda. Nace como un Partido profundamente nacional, americanista, anticapitalista y antimperialista. Sin dogmas, que aceptaba el marxismo como un método de interpretación de la realidad, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

Este rechazo de los dogmas del Programa de 1933 se repite en la Conferencia Nacional de Programa realizada en 1947, en donde Eugenio González, en el preámbulo de los principios afirmaba “La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno”. El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico y por lo mismo intemporal de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de existencia.

“Respecto del carácter revolucionario del Partido, Eugenio González afirma” “El socialismo es revolucionario. La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del *impulso histórico* que él representa. No depende, por tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean estos cuales fueren, el socialismo es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo, como principio de una reconstrucción completa del orden social”.

Estos principios marcaron el desarrollo del Partido como un mensaje innovador a lo largo de su historia. La propuesta de la República Democrática de Trabajadores y la Vía chilena al Socialismo, son evidencias de esta vocación renovadora y anticipatoria en política nacional, que hoy buscamos expresar a través de nuestra propuesta de Bloque por los Cambios.

La renovación no es, por tanto, un acomodo o un contrabando ideológico en el socialismo. Es una vocación y una necesidad para los nuevos tiempos. Tampoco es un desafío sólo para los socialistas. Es un imperativo de la política chilena, y muy particularmente de la izquierda, en la cual se ubica el socialismo, como única forma de superar las causas que llevaron al quiebre de la democracia y al abrupto término del proyecto de la Unidad Popular.

Durante estos años el socialismo ha vivido una seria crisis política y orgánica, que fragmentó al histórico Partido y dividió una vez más a los socialistas. A partir de 1979, fecha de la división, nuestro Partido ha recorrido un largo proceso de reconstitución orgánica y renovación política, avanzando sustantivamente en el proceso de unidad e integración del socialismo de acuerdo a la propuesta que levantara nuestro entonces Secretario General Camarada Carlos Briones. Diversas orgánicas socialistas, del llamado tronco histórico, así como otros contingentes de indiscutible carácter socialista, han convergido a este esfuerzo de reconstrucción orgánica y política del socialismo chileno. No es este un proceso agotado. Existen aún contingentes socialistas, provenientes del histórico Partido, y de otras vertientes, susceptibles de reconocerse en un gran Partido Socialista, cuyo único apellido sea, “de Chile”. Especialmente en el Partido por la Democracia, el partido instrumental, de carácter electoral que los socialistas contribuimos a crear, existen sectores socialistas con los cuales debemos avanzar en un rápido proceso de integración.

Sin embargo, la unidad del socialismo no será completa en tanto no avancemos en ese proceso, hasta completar la unificación de los sectores más importantes. Nuestro Partido ha

reiterado su máxima disposición en tal sentido, con la única condición que tal proceso unitario se fundamente sobre bases políticas e ideológicas compartidas, que sustenten sólidamente “la fuerza socialista” que Chile necesita.

Sin embargo, el proceso de unidad e integración socialista no agota todo el potencial de convocatoria que hoy tiene el socialismo chileno. Nuevas generaciones se incorporan hoy a la política, buscando un cauce de participación que el socialismo puede y debe ofrecer. El desafío de los socialistas es abrir el Partido al conjunto de la Sociedad; amplio, plural. Un Partido de mayorías.

Estos son hoy día los nuevos desafíos que enfrentamos. Seguramente este Congreso no puede abordar todos y cada uno de ellos, pero tiene la responsabilidad de entregar las orientaciones fundamentales que guiarán nuestra acción en el futuro, así como abrir los cauces de participación y discusión de los nuevos temas y tareas orgánicas y políticas, que nos aguardan. Con este Congreso General los socialistas iniciamos una nueva etapa en nuestra vida partidaria. Tenemos una historia que rescatar y transmitir a las nuevas generaciones. El legado que nos dejara el Pdte. Camarada y conductor Salvador Allende Gossens. Lecciones, mártires y héroes socialistas en estos 16 años de dictadura que honrar y tener siempre presentes. Y sobre todo tenemos un enorme desafío que asumir. Establecer una sólida y estable democracia en nuestro país, que sea capaz de realizar los ideales de paz, justicia y libertad que conforman el proyecto socialista. “Para encarar estos desafíos convocamos a todos nuestros militantes, hombres, jóvenes y mujeres para que en distintos rincones de Chile y el exterior den realce y trascendencia al 25 Congreso General del Partido Socialista de Chile”.

TEMARIO

Para los efectos del debate, reflexiones y decisiones de cada una de las instancias partidarias se sugieren el siguiente temario, sin perjuicio de otros puntos de carácter político que cada una de ellas estime necesario incluir para la mejor elaboración de sus propuestas.

1. UNA PROPUESTA DE TRANSFORMACIÓN GLOBAL DE LA SOCIEDAD CHILENA.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO: dos alternativas inseparables de nuestra propuesta de Cambio. El BLOQUE POR LOS CAMBIOS y el camino mayoritario para construir la nueva sociedad. Rescatar nuestros mejores aportes socialistas y readecuar nuestras formulaciones básicas a la luz de los nuevos desafíos que vive Chile y la sociedad contemporánea. Un SOCIALISMO NACIONAL, POPULAR Y REVOLUCIONARIO, ligado a la obra y el pensamiento de SALVADOR ALLENDE.

2. UN DESAFÍO ACTUAL PARA EL SOCIALISMO CHILENO: LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA.

Nuestra propuesta para hacer factible los cambios institucionales en paz y en justicia. La CONCERTACION DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA su rol y perspectiva. Por un SOCIALISMO responsable que asuma sus tareas en el conjunto del proceso de recuperación democrática del país. Gobierno de transición y presencia socialista en el mismo. Rol y tareas del PARTIDO POR LA DEMOCRACIA. A ganar la batalla electoral del 14 de diciembre para la

DEMOCRACIA y las FUERZAS PROGRESISTAS del país. El rol de las FUERZAS ARMADAS y de orden en la transición y en el futuro institucional de Chile. El MOVIMIENTO POPULAR en la perspectiva de la Unidad y renovación creciente de la izquierda.

3. UNA TAREA PENDIENTE: LA UNIDAD SOCIALISTA.

Los aportes del proceso de unidad e integración del socialismo chileno vividos por el Partido. UNA EXIGENCIA HISTORICA: UNA GRAN FUERZA SOCIALISTA PARA CHILE, capaz de garantizar la democracia, la participación y la justicia social. Nuestra inserción en el mundo popular, en particular en la clase trabajadora organizada, garantía indispensable para el socialismo en democracia, que reclaman las grandes mayorías explotadas del país. La AUTONOMIA SOCIALISTA, pilar de nuestras formulaciones básicas en el campo teórico, ideológico, político y orgánico. Como materializar la UNIDAD SOCIALISTA, sus repercusiones en los compromisos que en conjunto tenemos con otros conglomerados y entidades políticas.

4. DESARROLLO ORGANICO DEL PARTIDO Y EL PROCESO DE DEMOCRATIZACION INTERNO. Por un PARTIDO ABIERTO AL DEBATE SIN RESTRICCIONES AUTORITARIAS pero COHERENTE Y HOMOGENEO en su acción pública. Un Nuevo ESTATUTO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE que materialice una convivencia, reordene la disciplina y conducta orgánica y política libre de subjetivismos, personalismos y caudillismos. Por un ORDEN NORMATIVO INTERNO que abra paso a un socialismo moderno, creativo y adecuado a las nuevas exigencias de la sociedad chilena. Por un PARTIDO SOCIALISTA que recupere su historia dejando atrás los obstáculos y las deficiencias en su accionar. Por un PARTIDO grande no sólo en número sino en la calidad de sus militantes. Un PARTIDO enraizado en las masas, flexible para entender su entorno; firme para no claudicar en sus principios y acerado para guiar al pueblo.